



“Tus pecados te son perdonados”.

Lc 7, 36 - 8, 3

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

EL PERDÓN DE LOS PECADOS ES A LA VEZ INICIATIVA DEL AMOR MISERICORDIOSO DE DIOS

Los temas de la misericordia y del perdón divino vuelve el Evangelio, pero a una luz nueva, la de la salvación ya en acto. Dios no envía más, a los profetas impugnar a los pecadores; ha enviado a su Hijo para salvarlos y éste los va buscando por doquiera, en casas y en las calles. Ahí está Jesús en casa del Fariseo que le ha invitado a comer más con intención crítica que amistosa; y mientras está a la mesa, Simón se incomoda por el atrevimiento: “Si este fuera profeta, sabría que clase de mujer es la que le esta tocando” También él, como David —y con mucha menos razón se escandaliza de las acciones de los otros, sin ocurrírsele examinar las propias. Pero Jesús, como Natán, procura iluminar con un apólogo al fariseo. De dos deudores a los que les fue condonada una deuda, ¿cuál amará más? «Aquel a quien se le perdonó más (ib 43), responde Simón; y no se da cuenta de que, como en el caso de David, en su respuesta está su condenación. La mujer ha cometido muchos pecados, es cierto; pero se le perdonan por el gran amor demostrado en el gesto de bañar con lágrimas los pies del Señor, secarlos con sus cabellos, besarlos y perfumarlos con un unguento. Simón no ha cometido «muchos pecados», pero tiene el corazón cerrado al amor —«no me diste el beso... No ungiste mi cabeza con aceites— y abierto más bien a la crítica, pronto a escandalizarse. Si Simón reconociese su culpa —sobre todo la manía de sorprender al Salvador en culpa— quedaría perdonado y la misericordia de Dios derramándose en él lo llenaría de amor.

El perdón de los pecados es a la vez iniciativa del amor misericordioso de Dios y respuesta del amor arrepentido del hombre. Cuanto más por motivo de amor sé arrepiente el hombre,

tanto más abundante es el perdón de Dios, hasta borrar no sólo la culpa sino la pena. Jesús no impone una penitencia a la mujer pecadora; y eso no sólo porque el amor de ella es grande, sino porque él mismo la ha tomado sobre sí ofreciendo su vida por los pecados de los hombres. (P. Gabriel de Santa Magdalena ocd, Libro Intimidad Divina)

ORACION

Señor, te ofrezco mi pasado y lo confío a tu misericordia esperando ser perdonado sólo por tu bondad; no intentaré excusarme ni asegurarme del pasado presentándote algún mérito, alguna buena acción, reparación o resolución buena; tanto para el pasado como para el futuro me remito a tu misericordia.

Me pongo delante de ti, oh Dios santo, con el recuerdo doloroso de mi pecado y de la traición al amor, con la certeza de mi fragilidad e impotencia, pero confiado en tu amor maravilloso, nunca hartado y que nunca me ha faltado. ¡Ten piedad de mí! Desconfía de mí, estáte a mi lado, porque sabes lo reacio y caprichoso que soy apenas afloras a vigilancia. Sin embargo, Señor, no aprietes más allá de mis fuerzas, que son débiles hasta el ridículo; tómame como soy y como estoy hecho, para rehacerme a tu modo y ser así capaz de seguir tu voluntad.

Ni siquiera oso decirte que te quiero. Querría podértelo probar, pero mira que ya para eso necesito de ti: no puedo amarte sin que tú me ames. Oh Dios, crea en mí un corazón nuevo. Haz de mí un verdadero hijo, digno del Reino Y de la promesa un hijo sobre el que caiga tu sangre, en el que circule tu vida... Sé que no tengo fuerza... estáte siempre conmigo, trabaja conmigo, combate en mí. Señor, me ruborizo al ofrecerte mi amor contrito. (P. LYONNET. Escritos espirituales).